

ACERCA DE LA CULTURA, LA CIENCIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN SUS CORRESPONDENCIAS

ALBERTO L. BIALAKOWSKY

Resumen

Este texto reproduce en forma coloquial la exposición realizada en el marco del Segundo Congreso de la AAS en Villa María en 2016. Se parte de interrogaciones diversas sobre la formación del intelecto social, y por ende de su captura hegemónica, cercamiento discursivo que incluso alcanza a los gobiernos populares y al pensamiento crítico. Ante lo cual se propone prestar atención científicamente a la dinámica de los movimientos sociales latinoamericanos que se dirigen a interpelar intelectualmente dichos montajes, a la vez que, a través de su protagonismo, brindan componentes conceptuales necesarios para nutrir un giro epistémico emancipador, tal como se registra con la praxis del pensamiento colectivo.

Palabras clave: Intelecto social, Ciencia, Movimientos al intelecto

Abstract

The present text reproduces colloquially the presentation carried out within the framework of Second AAS Congress in Villa María in 2016. It is taken as a point of departure a set of interrogations concerning the formation of the general intellect and thus its capture in a hegemonic way, discursive enclosure that even reach the popular governments and the critical thinking. To which it intends to focus scientifically on the dynamics of the social movements in Latin America, which aim to question intellectually the aforementioned construct and at the same time provide with the conceptual components necessary for nurture the emancipating epistemic turn, as it stands in the praxis of the collective thinking.

Key Words: General intellect, Science, Movements toward the social intellect

Nos interrogamos: ¿Cómo enlazar –con lo que se ha expresado- acerca del cambio cultural y sobre el rol de los intelectuales en su transformación. Reflexionaba sobre el movimiento feminista y no puedo dejar de pensar, a la vez, en los “43 de Ayotzinapa” que se mencionó también. Las madres y los padres luchando por estos 43 jóvenes secuestrados, que lo único que deseaban era conmemorar las gestas de “Tlatelolco del 68”. Tampoco dejar de pensar a las “magisteriales” a las maestras mexicanas que dicen “tu cambio en mi escuela no”, las maestras que no siguen el programa del manual que se les dicta gubernamentalmente y pueden quedar expulsadas, pueden ser expulsadas, reprimidas. Al parecer – en estas reflexiones- observamos la las expresiones y luchas culturales tiene muchos rostros, caras de un poliedro y campo de conflicto en que la hegemonía niega la reflexión y la praxis dialógica.

Así la referencia cultural de la praxis dialógica nos lleva a los desarrollos conceptuales de Orlando Fals Borda en conjunción con Paulo Freire. Como así, actualmente, a retrotraernos a aquel pensamiento de los pueblos originarios, cuya lógica extiende el diálogo entre los sujetos a toda la naturaleza subjetivizada, aquella que la modernidad ha “cosificado” ideológicamente, imaginándola subalterna, pétreo e inanimada, a la vez que ficcionalmente infinita.

Otra dimensión contemporánea nos conduce, por su vigencia, al plano del discurso del poder gubernamental, cuya actualidad lleva a los debates y narrativas tanto acerca de los populismos latinoamericanos, ahora más recientemente a la restauración discursiva del pensamiento neoliberal en la región. Síntomas culturales con los que tenemos que convivir y que no dejan de interpelarnos.

Ahora bien, un aspecto clave sobre el que nos detendremos también será revisar los límites de la ciencia y la academia latinoamericana frente a la emergencia de nuevos movimientos que interpelan al intelecto social dominante, a la vez que constituyen un cuerpo colectivo multitudinario que muta en su praxis intelectual insular.

Todas estas dimensiones, las ciencias sociales y la sociología, suelen colocarlas en el espacio de los supuestos sociales, opacando que conforman parte básica del desarrollo científico y cultural. Podría afirmarse que constituyen su cimiento infraestructural, su marco epistémico, sin el cual materialmente no podrían subsistir ni reproducirse. Por tanto la ciencia tiene una estructura poliédrica, y en nuestro concepto, toda interrogación no puede quedar anclada en una sola cara de contenidos problemáticos, sin revisar su coherencia respecto de la metodología que los compone y el marco epistémico que le da base.

I. Comenzaría un análisis con un punto de partida acerca de las tensiones discursivas que se sostienen para diferenciar el neoliberalismo del populismo. Una falacia, incluso compartida por autores de la teoría crítica, es que bajo la gubernamentalidad neoliberal, se apunta a “reducir” el estado, esto resulta en nuestra observación discursivamente ficcional. Por una parte, como sabemos el mercado está ligado a la extracción de plusvalor privado, pero además extraerse un plusvalor del erario común público, tales la reducciones fiscales en beneficio de sectores concentrados, el subsidio brindado a corporaciones, fondos destinados al salvataje de quiebras financieras, y de una preponderante ampliación del endeudamiento público, a los cuales debe agregarse intervenciones en el mercado de cambios entre otros instrumentos financieros. Sin

duda, no se agota la consideración de la expansión del estado a esta contribución a la acumulación, sino que necesariamente se extiende a inversiones públicas en materia de comunicaciones gubernamentales, aparatos de control y reclusión, entre otros.

Entonces, cabe interrogarse ¿Cuál es la reducción del estado? Para comprender que aceptar la verosimilitud de esta premisa, no permite visualizar la necesidad sistémica de apropiación del estado guiado por intereses corporativos. La producción de endeudamiento público, podría representar un ícono, para esta comprensión, pues si bien tiene una apariencia intangible, disuelta socialmente, se transforma de hecho en una colonización social, en la que nadie puede escapar de tributar para cubrir la deuda, sus intereses, sus imposiciones. El estado intermediador se transforma en una interioridad social expansiva y reticular.

II. El poder requiere de legitimidad y bases sociales para sustentarse, expandirse y ser sostenido por el sufragio de los ciudadanos. Podemos entonces arribar a la comprensión en la producción de falacias, aquellas incluso nos concierne como intelectuales. Hay un dominio sobre la realidad, como sociólogos podríamos interrogarnos: ¿Cuánto es que hemos comunicado, dialogado y trabajado acerca de cuál es la realidad? ¿Enseñamos sobre cuál es la realidad? Es decir, sabemos que hay un enmascaramiento y la realidad que descubre el sociólogo es que hay clases sociales, que hay inequidad y que hay injusticia... Pero la máscara se sostiene. Algo cruje, entre ese saber académico y saber social. Criticamos lo que nos parece imposible que se sostenga racionalmente ¿cómo es que se sostiene irracionalmente? Esa es la pregunta, que aún no podemos responder porque –bien diría Aníbal Quijano- la modernidad nos atraviesa. Hasta las dictaduras extremas requieren sentido de coherencia, de apariencia moral. Históricamente, se ha demostrado, tienen que encubrir sus campos de concentración, tienen que ocultar a sus víctimas en la forma de desaparecidos... Paradójicamente, el pensamiento neoliberal que representa una culminación del capitalismo, observamos que no requiere a menudo ocultar sus contradicciones, entonces, encontramos una seria dificultad agregada en esta cuestión acerca de la legitimación del poder gubernamental. Si la sociología es crítica, no puede ser menos crítica consigo misma, al comprobar los límites de su praxis, al no poder interceder socialmente con su coherencia dicha incoherencia. No se desconoce por cierto, en salud mental las consecuencias que generan estas tensiones sociales que producen psíquicamente “realidades” inasibles e inabordables.

A las interrogaciones siempre le sigue una hipótesis o viceversa. Así reflexionamos para adentrarnos en esta oscilación bio-geopolítica, en estas cuestiones del dominio social. Si se quiere, nos referimos contemporáneamente a los componentes de hegemonía que se atribuyen en la conformación del intelecto neoliberal. Componentes estos que operan sobre el consenso, aun cuando resulte dificultoso comprenderlo o explicarlo como un (nuevo) tipo de racionalidad. De ahí, por hipótesis, la necesidad de descubrir por una parte la dificultad de intervenir en la producción del intelecto colectivo, y por el otro, contrarrestar el avance global de su pregnancia subjetiva y social.

Debemos reconocer también que las élites intelectuales del poder restauradoras, han alcanzado un dominio sobre el pensamiento colectivo y el intelecto social, inédito al carecerse de un saber colectivo con dicha capacidad para contradecir su hegemonía, especialmente si se compara épocas que contaron con aquellos “grandes relatos” destinados a la transformación

social de los siglos XIX y XX.

III. Estimo que en la sociología ya se dijo suficiente, a juzgar por el volumen de su acervo histórico y la extensión de sus reproductores, cierto que nunca en la ciencia se alcanza el tope, pero –como lo hemos analizado en otras oportunidades- hasta qué punto puede sostenerse el paradigma que la rige, especialmente si se contrasta dicho volumen con los resultados sociales acorde con sus motivaciones “clásicas” y contemporáneas de transformación social. Esta interrogación puede recorrer todos sus planos, sus contenidos, su metodología, su marco epistémico, para poder dar cuenta de líneas de comprensión. Nuestra comprensión actual nos indica que el obstáculo anida no tanto en sus contenidos o técnicas sino en la fragmentación operada entre sus productores y sus modos de producción, interrogación que debe alojarse en dicho marco epistémico, odre donde residen las cosmovisiones sociales y la división del trabajo intelectual, que determinan básicamente tanto a las técnicas como a sus contenidos. En esta observación, hemos registrado en coincidencia con otros autores, en contexto latinoamericano, en este naciente siglo XXI, que las interpelaciones a la reproducción de dicho paradigma provienen tanto de la academia como de los movimientos que la interpelan.

Cabe detenerse en señalar –al menos sintéticamente- el significado de dichos flujos sociales, representado por movimientos juveniles, universitarios, maestros e intelectuales, tales las movilizaciones, que pueden fecharse de 2006 a 2016, multitudinarias encarnadas por #Yosoy132, Magisteriales de México, Pingüinos y CONFECH de Chile, Movimiento Pase Libre en Brasil entre otros. ¿Qué dicen ellos? Sus significados sociales son múltiples, pueden destacarse una praxis de conjunto social masivo que se expresa públicamente en el espacio público, indicando una ruptura con el aislamiento individual, la ejercitación del pensamiento colectivo, y expresando en la diversidad de sus reivindicaciones dicha interpelación al pensamiento hegemónico en torno al acceso, como derecho universal, a los bienes comunes de la educación, la ciencia, la salud, la libre circulación, la información abierta.

De este modo así, postulamos que al situar el análisis en el intelecto social accedemos a un espacio de interrogación necesario para contribuir con una ciencia social y una sociología que superen sus limitaciones para contribuir a la transformación. Para ello, resulta de exigencia –por hipótesis- enlazar el conocimiento al contexto y al colectivo productor. No podemos dejar de subrayar aquí lo que Pierre Bourdieu, expresara con claridad respecto de la construcción del colectivo reflexivo, para contradecir a la impotencia que produce el individualismo e insularidad: *“La cuestión fundamental, casi metafísica, es la de saber qué significa hablar para las personas que no hablarían si no se hablara por ellas; que no pueden tener estrategias eficaces si no son colectivas, fundadas sobre un trabajo colectivo de construcción de la opinión y de su expresión. No podemos salir verdaderamente de la adición mecánica de las preferencias que produce el voto a no ser que tratamos las opiniones no como cosas susceptibles de ser mecánica y pasivamente sumadas, sino como **signos que pueden ser cambiados mediante el intercambio, mediante la discusión, mediante la confrontación, puesto que el problema no es ya el de la elección, como en la tradición liberal, sino el de la elección del modo de construcción colectiva de las elecciones (cuando el grupo, sea el que sea, debe producir una opinión, es importante que sepa que debe producir previamente una opinión sobre la manera de producir una opinión).** Para*

*escapar a la agregación mecánica de las opiniones atomizadas sin caer en la antinomia de la protesta colectiva -y aportar, así, una contribución decisiva a la construcción de una verdadera democracia-, hace falta trabajar en la creación de las condiciones sociales para la instauración de un modo de fabricación de la «voluntad general» (o de la opinión colectiva) realmente colectiva, esto es, fundamentada sobre los intercambios reglados de una **confrontación dialéctica** que suponga la concertación de los instrumentos de comunicación necesarios para establecer el acuerdo o el desacuerdo y capaz de transformar los contenidos comunicados y a aquellos que los comunican”.*¹ Si bien Bourdieu lo refiere a la delegación del poder, bien puede trasladarse esta valiosa reflexión al plano de la soberanía sobre la cultura, el conocimiento y a las ciencias sociales en particular.

A propósito, del contexto, en coincidencia espacial con este encuentro académico, visitamos la sede del periódico “El Diario” de Villa María, que es una empresa periodística “recuperada y autogestionada” por sus trabajadores. Según relatan, en el año de la gran crisis 2001 quedaron en la calle, de sesenta y seis trabajadores, el cincuenta por ciento de ellos decidieron ocuparla y reiniciar la producción, “(de aquí) no nos vamos”, llevando in situ el concepto general del movimiento de empresas recuperadas al particular. “ocupar, producir, autogestionar”. De aquellos dos mil ejemplares iniciales, en la actualidad se producen tiradas de siete mil quinientos, como así utilizan sus nuevas rotativas para otros periódicos regionales. En las intensas tres horas compartidas, dan muestra, página a página, por mantener su palabra para informar con diversidad y con veracidad, se trate de las noticias locales de Villa María, como nacionales e internacionales, sobre derechos humanos, reclamos populares, columnas de opinión y humorísticas, así como en sus editoriales comprometidos con la realidad social. Son intelectuales y son trabajadores gráficos al unísono, sus rotativas “no duermen”, auto-gestionan. Toda una metáfora social, laboral e intelectual. De treinta y tres recuperadores en la actualidad suman un colectivo de cincuenta y seis productores, entre los cuales se han integrado a jóvenes e hijos de los trabajadores. Cada uno de estos elementos de esta experiencia social, tan cercana, subrayan que otro hacer y otro pensar es posible, y que cada uno de ellos contiene significados teóricos relevantes.

Finalmente, traemos para concluir lo expresado por Zygmunt Bauman, que resume el desafío dialógico que se impone si se reconoce que la transformación conlleva a la vez un cambio expansivo del paradigma científico: *“En términos generales, la confirmación genuina de la crítica ‘como conocimiento emancipador’ no puede alcanzarse mientras el diálogo (social) no empiece a desarrollarse... Esta ‘negociación de significados’, que los etnometodólogos consideran el elemento nutritivo común de la rutina ordinaria, es en realidad un fenómeno raro y precioso... Cuando es alcanzada, el proceso de autenticación (social) –corolario epistemológico de la emancipación- se pone en movimiento. Con esto, la crítica de la realidad entra en su etapa de (mutuo) ‘esclarecimiento’.”*²

Sobre el autor: Sociólogo, Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Presidente Honorario AAS. Miembro Consultivo Expresidentes de ALAS. Profesor Visitante Rhodes University, Sudáfrica.

1.- Bourdieu, Pierre (2005), “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la voluntad general”, en El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática, Lóic Wacquant (coordinador), Barcelona: Editorial Gedisa, páginas 78-79

2.- Bauman, Zygmunt (1977), Para una sociología crítica, Buenos Aires: Marymar, página 211.

Cómo citar:

Bialakowsky, A (2017) Acerca de la cultura, la ciencia y los movimientos sociales en sus correspondencias. *Revista Horizontes Sociológicos* (5) 9, 115-120.